



LOS REFUGIADOS



FORMACIÓN

HUMANA

1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio responsable de preparar el tema hace una breve introducción al mismo.

2. ORACIÓN

Comenzamos invocando al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V./ Envía tu Espíritu y todo será creado.

R./ Y repuebla la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Lectura del Evangelio del día

3. IDEARIO

Leer un párrafo, elegido por el matrimonio encargado de preparar el tema. O bien comenzar desde el principio del Ideario.

“No se ama lo que no se conoce”

4. LOS REFUGIADOS

La llamada crisis de los refugiados es el drama más grande vivido en Europa después de la segunda Guerra Mundial. Son millones de personas que, huyendo de la guerra y de la persecución, intentan venir a Europa para poder vivir con la dignidad y la paz que en su país les es negada. Hace poco tiempo vivían con normalidad su vida familiar y se ganaban la vida pacíficamente con su trabajo. Según han dicho algunos, nunca se habrían podido imaginar que algún día vivirían esta tragedia.

Los medios de comunicación cada día nos informan de la llegada masiva de personas a las puertas de Europa. Muchas hacen el viaje por mar y no son pocos los que mueren ahogados en el Mediterráneo, un mar que en los últimos años se ha convertido en un gran cementerio. La información de los hechos es tan reiterada que corremos el peligro de acostumbrarnos a ello y que al cabo de un tiempo ya no nos impresione. No podemos ser insensibles a este drama. Detrás de la frialdad de los nombres y estadísticas hay personas que tienen anhelos y esperanzas como

nosotros. Para los creyentes, además, estas personas tienen la dignidad de hijos de Dios.

Las causas

La crisis de los refugiados evidencia la existencia del mal en nuestro mundo, de las estructuras de pecado. Efectivamente, los refugiados son víctimas del afán de dominio de la tierra por parte de algunos gobiernos; de la imposición religiosa que no respeta la libertad de conciencia; del afán de ganar dinero con el mercadeo de armas y de las mafias que no tienen ningún escrúpulo a la hora de aprovecharse del estado de necesidad de los fugitivos. Y también de la insensibilidad de los gobiernos europeos que, preocupados sólo por los intereses de sus electores, hipócritamente cierran las puertas del Viejo Continente a quienes llaman a la puerta pidiendo asilo. Y, por último, pero no por ello menos importante, la causa de la tragedia es la guerra. No habría refugiados sin guerra en sus países de origen. Una guerra que es posible porque hay empresas y estados, entre los cuales está España, que venden armas sin que la ONU ni ninguna institución internacional haya tenido el valor y la voluntad de poder poner fin a este mercadeo de la muerte, ni haya intervenido eficazmente en el escenario del conflicto para pacificarlo.

La respuesta de las instituciones aquí, en casa (Catalunya)

Este verano muchos ayuntamientos de Catalunya han colgado una pancarta que en diferentes lenguas decía *¡Bienvenidos refugiados!* Los refugiados, sin embargo, no llegan. Como tantas otras cosas, desgraciadamente, sólo el gobierno del Estado tiene las competencias para decidir la acogida. Y lo hace mediante algunas instituciones de ámbito estatal. Son muchas las comunidades autónomas como la catalana, y muchos ayuntamientos, que han solicitado al Gobierno central que les transfiera competencias para poder acoger. Sin embargo, el Gobierno central hasta ahora se la ha negado. En cambio, entre la ciudadanía parece que hay suficiente sensibilidad para acoger a refugiados, y una buena prueba de ello fue la asistencia de centenares de miles de personas a la manifestación del pasado mes de febrero de 2017, bajo el lema *queremos acoger*.

Sin embargo, son los estados europeos los que más reticencias tienen a la hora de acoger a los refugiados. Hace poco más de un año que la Unión Europea firmó un tratado vergonzoso con Turquía en el que, a cambio de una compensación económica, el gobierno de este país se comprometía a impedir la entrada de refugiados hacia Europa.

En cambio, son los países más pobres quienes más refugiados han acogido (el 86%). En el Líbano, por

ejemplo, un estado de poco más de cuatro millones de habitantes, viven 1.561.162 refugiados.

¡Uno de cada cuatro habitantes actuales del Líbano es un refugiado! España se comprometió en el 2015 a acoger 19.500. Pues bien: en el momento de redactar este escrito sólo ha acogido 887 (el 4,5% de lo que se había comprometido).

La problemática de los refugiados a la luz de la Palabra de Dios

La Palabra de Dios sobre los forasteros, inmigrantes y refugiados es contundente y no da pie a interpretaciones restrictivas o acomodadas. Así, por ejemplo, en el Pentateuco leemos cómo todos los israelitas confesaban que su padre Abraham fue un arameo errante (Dt 26,6-8). Israel tuvo su experiencia fundacional como pueblo huyendo de la esclavitud de Egipto, tal y como nos narra el libro del Éxodo. Por eso la legislación bíblica a menudo insiste en que hay que acoger al forastero y al emigrante con el argumento de que Israel también fue emigrante en Egipto. (Lv 19,33-34; Dt 10,18-19). En el Salmo 137 tenemos la oportunidad de orar por todos los deportados en la figura de los judíos exiliados que lloraban añorando Sion, cerca de los ríos de Babilonia. En el libro de Job leemos cómo el patriarca reivindicaba ante Dios su vida caritativa, diciendo: “yo no le dejaba pasar la noche en la calle. Siempre abrí las puertas de mi casa a los viajeros.” (Job, 31,32).

Los evangelios nos narran como Jesús en su infancia sufrió persecución y se vio obligado a refugiarse en Egipto (Mt 2). Incluso se identifica con el forastero: “fui forastero y me recibisteis” (Mt 25). A menudo nos dice que Dios no hace acepciones de personas y en la predicación en la sinagoga de Nazaret nos recuerda cómo en el pasado Dios curó y protegió a la viuda de Sarepta de Sidón o cuando curó de la lepra a Naamán el sirio (Lc 4). Ambos extranjeros. Finalmente, en la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés dejó claramente patente la universalidad de la Iglesia en el momento que todos los pueblos son invitados a acoger la predicación de Pedro (Act 2).

El Papa Francisco

El papa Francisco nos recuerda constantemente que no podemos vivir de espaldas al sufrimiento de los refugiados. En casi todas sus intervenciones tiene un recuerdo preciso y específico para denunciar este grave pecado de nuestra sociedad. En Lampedusa, la isla italiana donde van a parar muchos refugiados que llegan en pateras, se preguntó qué nos había pasado a los europeos que ya no llorábamos por los muertos del Mediterráneo. Se nos vuelve a hacer la pregunta inicial de la historia: “Caín, ¿dónde está tu hermano?”. También fue clara su denuncia en el discurso a los representantes de la Unión Europea con motivo del

sexagésimo aniversario de la firma del Tratado de Europa.

Bibliografía

- Rodado, Pepe. *Rezar con la inmigración*. Ed. CPL, 2010, Barcelona.
- Papa Francisco. *Discurso del santo Padre Francisco a los jefes de estado y de gobierno de la Unión Europea presentes en Italia para la celebración del 60 aniversario del Tratado de Roma*. 24 de marzo de 2017.

Delegación Diocesana de Pastoral Familiar. – Diputación 231 – 08007 Barcelona. E-mail: familia@arconet.es Depósito Legal: B-46.502-2005

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

1.- ¿Rezamos por los refugiados? Como creyentes en Jesucristo hemos de pedir con insistencia a Dios que mueva los corazones de las personas responsables para que pongan fin a este drama.

¿Rezamos para que Dios no nos haga insensibles a tanto dolor? ¿Tenemos el corazón solidario?

2.- ¿Nos informamos sobre el día a día de los refugiados? ¿Tenemos elementos para discernir y ser críticos con las respuestas que dan los gobernantes?

3.- ¿Colaboramos con las ayudas que aportan Cáritas y otras ONG's a los refugiados?

4.- En la medida de nuestras posibilidades, ¿nos frece como voluntarios para ayudar a los refugiados que hay en casa? ¿Les acompañamos? ¿Les enseñamos la lengua y costumbres de nuestro país? ¿Les ayudamos a hacer gestiones?

5.- ¿Sensibilizamos a las personas de nuestro entorno para que sean críticas y no se dejen seducir por las ideas xenófobas?

Notas:

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a M^a Auxiliadora

Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros.